XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# “Cuando suena la campana, te sacan el banquito y uno se queda solo. Los ídolos argentinos y su relación con la sociedad argentina».

Matías Carneiro.

Cita:

Matías Carneiro (2023). *“Cuando suena la campana, te sacan el banquito y uno se queda solo. Los ídolos argentinos y su relación con la sociedad argentina». XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/804



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de* acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

# “Cuando suena la campana, te sacan el banquito y uno se queda solo”. Ídolos y su relación con la sociedad argentina. Los casos de Oscar Natalio Bonavena y Rene Houseman.

Esta ponencia pretende analizar la relación entre los ídolos populares y la sociedad en Argentina ¿Qué ve la sociedad en los ídolos? ¿Necesita de ellos? ¿Qué representan?. Hace hincapié no solo en las repercusiones que tiene esta relación en la vida de los ídolos -cuyo destino final o camino de vida fue turbulento-, sino precisamente en las respuestas que encuentra la sociedad argentina en sus ídolos populares. Seleccionamos diferentes casos de la Argentina del siglo XX(Rene Houseman y Oscar Bonavena) y analizaremos la relación que establecen con la sociedad.
Este trabajo tiene como disparador el libro de Julio Morales L*os últimos días de Ringo Bonavena,* donde se relata a un Bonavena que, en la búsqueda desesperada de cumplir con la imagen que la sociedad argentina esperaba de él, comienza con un camino autodestructivo que lo condujo a la muerte. Como si el “disfraz de ídolo” fuera muy grande para su persona.

Trabajamos con la hipótesis de que la relación entre ídolo popular y sociedad resulta necesaria para dar significado a la identidad de ésta última, pero que, al mismo tiempo, produce una deshumanización del ídolo al hacerlo héroe. Lo que lo conduce a sobrepasar la humanidad de algunos de ellos.

Antes de introducir los casos seleccionados para abordar este problema, creemos necesario explicar qué es lo que ellos tienen en común. Además de ser o haber sido tres “ídolos populares”, forman parte de lo que denomino “la maquinaria de los ídolos”. Compuesta por el mundo del entretenimiento o el espectáculo, el deporte profesional, televisado y el arte, cada una de estas juega su parte dentro de un dispositivo cuyo objetivo es la generación espontánea y constante de narrativas, identidades y sentimientos. Se parte de la base de que el humano posee un afán por dar sentido a los momentos de la vida, por tener sentimientos y motivaciones que justifiquen su existencia. El rol de esta “maquinaria” es rellenar el vacío de significado con uno espontáneo e interminable en base a disciplinas

que no parecieran, a simple vista ser indispensables para la supervivencia como lo puede ser un deporte, un programa de tv o una canción.

Optamos , para explicar esta relación, por tres casos de ídolos populares a los que haremos un repaso de sus trayectorias. Detallaremos también momentos importantes de su vida y, a su vez, relataremos su relación con el público, el pueblo o sus seguidores. Las historias de vida que seguiremos serán primero la de Ringo Bonavena y René Houseman. Los casos siguen un orden temporal donde llegaremos hasta la actualidad. Los tres se dedicaron a actividades de alto interés público en el que fueron exitosos a su manera. Pero, más alla del éxito de sus carreras profesionales, nos importa lo que esta más allá, y que paso por fuera de sus vidas y que los llevó a tener destinos con tintes oscuros, como la misteriosa muerte de Bonavena, el muy complicado final economico que tuvo Houseman.

Nos centraremos más que nada en el principio de sus vidas y trayectorias profesionales. Los tres experimentaron una niñez muy pobre y barrial, para luego alcanzar momentos picos en su carrera como personajes públicos. Bonavena en su mítica pelea con Muhamed Alí en diciembre de 1970, Houseman siendo campeón en la Copa del Mundo de Fútbol de la Argentina en junio de 1978. Luego relataremos lo que podríamos llamar el “ocaso” en la vida de estos ídolos. Los tres momentos en la trayectoria del ídolo son relevantes ya que todos, a su manera y con sus peculiaridades, venidos de barrios porteños y siendo orgullosamente de sus barrios, viviendo una historia de ascenso social y siendo exitosos tanto en el box y en el fútbol.(disciplinas que pueden considerarse como formadoras del *ethos* masculino, fundamental para el imaginario colectivo en la formación de la figura del héroe o ídolo). Reúnen casi todas las dimensiones que transformaron a Justo Suarez en el primer ídolo de la historia moderna argentina.(Scharagrodsky, P. A. (2023). Prensa, boxeo y muerte. El caso del ‘primer’ ídolo popular deportivo argentino. *Autoctonía (Santiago)*, *7*(1), 459-504.).

Tomaremos el modelo de Justo Suarez que propone Scharagrodsky (2023).Sus características que hacen relacionar al pueblo con su historia, desde la certeza de que el hito fundacional de este panteón moderno de los héroes argentinos continúa con este modelo a seguir y sirve para entender qué pautas culturales, sociales, profesionales y biográficas posibilitan la estrecha relación de los héroes con su pueblo. Como otro aporte en esta línea, nos será de utilidad el texto de Flores (2016) tomaremos el texto de (Flores, F. C. (2016). Hugo del Carril y su trayectoria como ídolo popular: astro del tango, galán-cantor y

director de cine, 1935-1955. *Cuadernos de H ideas*), para hablar de cómo se forma la relación de los ídolos populares con su gente, en base al concepto de representación weberiano. El ídolo constituye un código de intercambio con su público, basado en valores y códigos de comportamiento. Uno que se produce impulsado por la televisión y otros medios de comunicación y el entretenimiento. Otra característica que el texto de Flores (2016) determina como importante para la relación entre ídolo y público es la propia relación del ídolo con el territorio que lo identifica. Característica ésta que tiene particular relevancia en nuestros casos analizados. Tanto identificado con el barrio porteño de Parque Patricios, Bonavena, con Bajo Belgrano, Houseman. Otra característica que comparten nuestros casos con el trabajado por Flores (2016) se detalla en la siguiente cita: "La construcción del ídolo popular supone la posibilidad de interpretar y sentir como el pueblo; de manejar un lenguaje que acerca e identifica" (Flores, F. C. (2016). Hugo del Carril y su trayectoria como ídolo popular: astro del tango, galán-cantor y director de cine, 1935-1955. *Cuadernos de H ideas)*. Esta capacidad por parte del idolo solo puede ser posible a través de la comunicación con el pueblo, estar en contacto con su territorio, y encarnar y comprender sus significados. Las dimensiones anteriormente mencionadas que tratan la manera en que el ídolo y sus seguidores alcanzan una buena relación, son las que lo hacen idolo popular, junto con sus hazañas. Pero Flores (2016) además destaca el ritual del funeral como un elemento importante, que determina el factor popular de la figura homenajeada. En nuestros casos, solo dos tuvieron funeral: Bonavena y Houseman. Nos detendremos en detalle sobre esto más adelante.

En este desarrollo cuando hablemos de lo popular nos estaremos refiriendo a la noción expuesta en "Alabarces, P. (2012). Transculturas pospopulares: El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales latinoamericanas. *Cultura y representaciones sociales*, 7(13), 7-39" donde se define a *lo popular* como "una dimensión simbólica de la cultura que designa lo dominado"(p32). Cuando se habla de *cultura popular o de lo popular* se habla también en lenguaje político, ya que sus propias categorías (de lo popular) revelan relaciones de dominación. Porque las relaciones entre culturas son naturalmente políticas, de alianzas o de guerra (Ludmer,1994: 9). Entonces la retórica y el lenguaje de lo popular se reconocen como lo subalterno en esta relación entre dominantes y dominados, hablar desde esa postura y explicita la posición de lo dominante, lo enfrenta con las propias posturas, opiniones, consumos, modas, maneras de relacionarse, en resumen, enfrenta las maneras de pensar y habitar el mundo.

Además, para dar mayor volumen heurístico a lo analizado en los tres casos, retomaremos de manera general cada uno de los momentos socio-históricos en los que se insertaron los

casos. Ello nos posibilitará comprender cómo estas características que sigue el *ethos* del héroe argentino moderno se relacionan con su contexto y con el sentir popular de esos momentos particulares.

Ahora, continuaremos, con el análisis de los casos relatando las historias profesionales y algunos datos personales para retratar la vida de cada uno de estos ídolos y dar cuenta de que manera sus historias y los aspectos de la misma permiten a la sociedad identificarse con ellos.

## Oscar Natalio Bonavena (1942-1976)

Nacido el 25 de septiembre de 1942, en una familia numerosa, trabajadora del barrio de Parque Patricios, hijo de inmigrantes italianos. Era un trabajador ferroviario. Su madre,casas. Este origen es similar al de la mayoría de los obreros e hijos de obreros de la primera mitad del siglo XX argentino . Además, Bonavena tenía un origen barrial bien asentado. Después de que lo echen de San Lorenzo por mala conducta, Oscar recayó en Huracán, club que se convertiría en el de sus amores. Recordaba sus días allí como los más felices de su vida, en su barrio y donde descubrió el boxeo. Vio en el box algo más que una pasión. Una forma de ganarse la vida, ayudado a sus naturales cualidades físicas y su talento para golpear.

Luego de un corto recorrido por el boxeo amateur, se consagró campeón en 1959. En 1963 fue convocado para representar a la Argentina en los Juegos Panamericanos de San Pablo, donde tuvo su primer momento que marcaría su carrera personal y profesional para siempre. Durante una pelea con Lee Car(USA), Bonavena se vio sobrepasado por las habilidades técnicas de su rival, y procedió a morder la tetilla a su rival, quedando descalificado de la competencia inmediatamente.Además, Argentina de Box le removió la licencia. Se ve obligado a seguir su sueño de boxeador a la meca del box, Nueva York.

Allí trabajó en el restaurante del representante que había conseguido en la ciudad mientras le conseguía peleas. Lavaba copas sin dejar de anhelar pelear en el Madison Square Garden. Todo lo que ganaba como mozo lo mandaba parte de lo que ganaba a la Argentina. En este periodo luego de que el representante le consiguiera las peleas, tuvo seis encuentros en los que estuvo invicto y lo acercaban a conseguir su pelea por el título mundial. En Estados Unidos conoce Muhammad Ali por televisión, quedando obnubilado con su forma de promocionar sus peleas, siendo fanfarrón y provocando a sus competidores en televisión, en el pesaje y hasta en el mismo ring. En un rapto de epifanía, Bonavena decide adoptar las formas de Ali, son las que adoptara. Además de un deporte, el box también es omo un show y, sobre todas las cosas, de ser famoso.

Durante 1965 vuelve a la Argentina, estaba preparado para hacer su debut en el Luna Park. Consiguió una pelea con Rodolfo Diaz en su ocaso, a quien vence sin problemas por knockout técnico. Esto, y su recorrido por Nueva York, le dan la oportunidad para pelear por el título argentino contra Gregorio “Goyo” Peralta. La narrativa de esta pelea es importante para Bonavena ya que marcó gran parte de su imagen pública. Se encargó de hostigar, amenazar, burlar y provocar siempre con una cuota de humor a su rival. Peralta, con su imagen de un dandy, peronista y de buenas intenciones, nunca hablaba mal de los rivales y demostraba su valía en el ring. La pelea se dio finalmente el 6 de septiembre de 1965, donde el público comenzó abucheando a Bonavena ya que no se había olvidado su incidente en los Juegos Panamericanos. Durante el quinto round, Bonavena noqueó a Peralta con su gran fuerza y de vuelta sin mayores problemas y finalmente se consagró como campeón nacional. Ese día también se reveló por primera vez una parte de Bonavena no vista antes: su costado emocional. Lloro desconsoladamente abrazado a su rival y pidiendo le disculpas por las provocaciones anteriores. Bonavena respetaba a sus contrincantes, pero entendía que el box era un show. Luego de su victoria, el público del Luna Park pasó del amor al odio con Bonavena. empatía por aquel bravo boxeador que se valía de su fuerza para suplir sus carencias técnicas.

Luego de esta determinante victoria y algunos triunfos más en el ámbito continental, consiguió su pelea por el campeonato mundial en 1966 contra Joe Frazier, otro peso pesado con una gran pegada pero además buena técnica. El argentino estuvo cerca de ganar esa pelea, tiró al campeón del mundo dos veces a la lona, pero se levantó y al cabo de los 15 rounds el jurado dió por ganador a Frazier. Dos años después de vencer al campeón europeo y revalidar su título sudamericano, continuaba con las conductas extravagantes para promocionar sus peleas. Dos años después de la pelea con Frazier, en 1968 consigue otra oportunidad por el título mundial Fue una pelea más dura que la anterior. El estadounidense castigó a Bonavena durante los 15 rounds, ganando por decisión unánime.

Tras la derrota, el argentino volvió al país como una estrella. Además de por el boxeo, porque tenía un gran carisma. Participó en una película e hizo varias apariciones en el show de Pepe Biondi. También comenzó una breve carrera musical que fue un éxito. Con el ahorro de sus peleas reconstruyó la casa de su madre, donde se televisaron almuerzos familiares. Se la mostraba como una familia barrial, donde Oscar ya era más Ringo que Oscar, con sus trajes elegantes y con regalos para sus familiares. Lo clave de esto es que seguía siendo la imagen de una familia de barrio, pero se le sumaban la aspiración que representaba Ringo con su riqueza material. Construye un personaje extravagante y fanfarrón, que a su vez sigue siendo el mismo que había nacido en Parque Patricios. Hasta

que la gente que estaba con él por el boxeo, le pidió que eligiera entre ser un personaje público y seguir boxeando.

Aquí llegamos a uno de esos momentos que marcaron para siempre la vida del boxeador. El quiebre en su vida, donde saborea la dosis máxima de popularidad y cariño popular Antes, durante y, sobre todo, después de la pelea con Muhammad Ali en 1970, Bonavena pasa de famoso boxeador a héroe nacional.

Ringo decidió seguir boxeando. Quería pelear contra Muhammad Ali . De nuevo retoma el camino de peleas pequeñas para prepararse a enfrentar a Ali.La diferencia entre los dos era muy grande en peso y tamaño. Además, Ali estaba haciendo su vuelta de tres años de inactividad ya que había estado preso por no querer ir a la Guerra de Vietnam Tenía, incluso, un fuerte un activismo político por los derechos civiles de la población afroamericana. . En este escenario, Ringo decidió atacar justamente en estos dos puntos. Lo acusó de “gallina” por no querer a Vietnam. Lo atacó también por su color de piel y haciendo referencia a diferentes estereotipos racistas. Antes de la pelea declaro “yo tengo una ventaja muy grande, soy blanco y argentino”, remarcando su superioridad por su color de piel.Bonavena era un gran nacionalista, orgulloso de representar a su patria en cada combate. En el pesaje provocó a Ali de todas las maneras que se le ocurrieron. Ali dijo que nunca había tenido tantas ganas de golpear a alguien como ese día que se encontró a Bonavena, quien usó el propio estilo provocador de Ali en su contra. El estadounidense se había encontrado con el porteño más guapo de todos, el más vivo, el más valiente”, y lo estaba haciendo quedar en ridículo en ese pesaje.

Durante la pelea, el cantar fue otro. Pese a la diferencia física y de calidad boxística entre los competidores, Ringo le dio más problemas de lo esperado a su peligroso rival. Lo llegó a derribar con un golpe en el hígado. Sin embargo, Alí fue demasiado para Bonavena.. Al finalizar la pelea y delante de las cámaras ambos boxeadores se acercaron el uno al otro. Bonavena pidió disculpas por su comportamiento previo a la pelea y dio atender que era parte del show. Justificó sus necesidades de provocar y enojar a su origen rioplatense. “Soy argentino”, dijo mientras sonreía y le apretaba la mejilla a Ali.

En el avión de vuelta a su país, dicen quienes iba con él que estaba destruido. Lloraba desconsoladamente, como aquella vez contra Peralta en el Luna Park Esta vez, sin embargo, porque había perdido. Preguntaba a sus acompañantes: “Pero guapié ¿no?, ¿yo no fui un cobarde verdad?”.

Bonavena fue recibido en Ezeiza por una multitud. No había ganado, pero tenía lo que quería: Reconocimiento. Lo había logrado con la imagen de valentía que dejaba en sus peleas, pero por sobre todas las cosas por decidir pelear con Ali a pesar de su diferencia en calidad de boxeadores. En Ezeiza le preguntaron porque había ido a buscar la victoria

siendo que él y Ali para el último round estaban en las mismas condiciones y Ringo respondió que la pelea se trataba de " matar o morir".

Antes de continuar con la historia de Ringo nos detendremos acá en su punto más alto para entender qué fue lo que lo hizo tan querido y que sea recordado hasta el día de hoy. La principal y más evidente característica que compartió con Justo Suarez es su decisión de ser boxeador como formadora del *ethos* masculino. Bonavena había entendido primero que cualquier boxeador que debía aparecer en tv, que debía cantar, que debía aparecer en revistas, sacarse fotos, declararse fanfarronamente. Entendió que para hablar con su pueblo necesitaba impulsar las diferentes narrativas de sus peleas y de su vida a través del aparato de los medios de comunicación. Y no solo bastaba con esto. Bonavena lo hacía desde su personaje de "varón porteño". Usaba el lenguaje del arrabal, las maneras del hombre de Buenos Aires. Hacía gala de su "viveza criolla" En las peleas también se reflejaba este "personaje", ya que su estilo de boxeo estaba centrado en su fuerza mas no en su técnica. Se lo veía en sus peleas más importantes batallar contra contrincantes más habilidosos y hasta incluso físicamente más imponentes, pero Bonavena los combatió contra sus propias limitaciones como boxeador. .Además para ser ídolo tiene que tener características heroicas. Bonavena transformó la vida real en mito y el mito en vida real en la pelea con Ali,cuando lo tiró a la lona. , También cuando tiro a la lona a Frazier dos veces. Aquella vez que anduvo con un toro por Maddison Square o cuando metió un auto a un supermercado, Bonavena no solo era aquel bravo boxeador porteño sino que contaba con hazañas heroicas e historias difíciles de creer Flores, F. C. (2014). Ídolos populares de la Argentina en los años cuarenta y cincuenta: las estrellas en las revistas del espectáculo. *AdVersuS*, *11*, 102-123.

Esta manera de usar el lenguaje, sus actitudes y maneras de expresarse frente a la vida no eran actuadas. Bonavena era eso que se veía. Era un joven nacido en Parque Patricios que pasaba mucho tiempo en el club de su barrio y al cual su barrio lo quería y lo expresaba en la mítica canción que cantaron luego de que venció a Peralta: "somos del barrio del barrio de la quema, somos del barrio de Ringo Bonavena". , El factor de la relación con el territorio es fundamental en la relación entre un ídolo y su pueblo.Bonavena y Parque Patricios nunca estarán separados. Por su conexión territorial, sabía pensar y actuar como su pueblo. Además, su historia estaba marcada por el ascenso social, pero a su vez mantiene su esencia porteña y argentina, otra característica central que comparte con el arquetipo del héroe nacional moderno de Justo Suárez.

Ya para adentrarnos en los últimos años de la carrera profesional como de la vida de Bonavena, en 1972, pelea contra Paterson. En un golpe que él mismo da se rompe la mano y pierde la pelea. La lesión fue muy grave y adelantó el ocaso de su carrera.Tuvo su

último combate en el Luna Park el primero de noviembre donde venció a su compatriota Reinaldo Gorosito y se despidió para siempre del público argentino. Ya que en el 21 de enero de 1976 emprendió un viaje junto a su amigo Julio Morales que estuvo con él este último tramo de su vida. En la vida de Bonavena los amigos eran una parte importante. Bonavena viajó allí bajo la promesa de una nueva pelea contra Ali de un mafioso de la ciudad de Reno llamado Joe Conforte, dueño de un prostíbulo llamado Mustang Ranch. Dicen sus amigos que desde su lesión en la mano ya no era el mismo y que se fue a Estados Unidos por una pulsión de muerte. Este héroe ya no era ni tan famoso ni tan querido como antes, más siempre recordado por su condición de ídolo. Por ser "Ringo", era Oscar quien tenía el problema, ya había probado el cariño de la gente y el reconocimiento público a unas escalas altas y ahora que ya no lo tenía no quería más nada.

Según el propio Julio Morales en su libro *Los últimos días de Ringo Bonavena* , lo que atormentaba al boxeador era la misma sensación de vacío que dejó la falta de reconocimiento que tenía hace tan solo 3 años. Pero según Morales Bonavena, no estaba vencido. Estaba esperanzado porque realmente creía que iba a obtener su pelea con Ali.

Ya sea por su pulsión de muerte o por el sueño de que una nueva pelea con Ali lo relance al estatus que tenía anteriormente, es cierto que Bonavena tenía reales problemas financieros. Es probable que éstos lo llevaron a firmar un contrato con aquel mafioso. Encontró un apoyo en la esposa del mafioso. Esta relacion profunda entre la esposa del mafioso sumado a que su carrera deportiva parecia ya practicamente terminada, llevaron a Bonavena a olvidar a Ali y a meterse en el negocio de los Conforte, separando a Sally conforte de Joe para abrir su propio prostibulo, decisión que condujo al asesinato de Bonavena el dia 22 de Mayo de 1976.

Según Flores (2016) en su trabajo sobre Justo Suárez, el ritual del funeral es importante en el *ethos* de todo héroe nacional moderno. Este ritual es posible de interpretar los sentidos que esconde en términos de sus pautas culturales, accionar institucional, contexto sociopolítico e identidades. Todo esto estuvo en juego en el funeral de Bonavena del 29 de mayo de 1976. Primero se trató del funeral más masivo de la historia Argentina hasta el momento. *El Gráfico* indicó que asistieron 150.000 personas, las que se agolparon en las puertas del Luna Park. Desde Justo Suarez, los grandes boxeadores argentinos son velados allí, lo cual añade un aspecto religioso-deportivo al ritual, realmente significaba algo en la gente que el funeral se realice allí. El cortejo fúnebre tuvo una única parada frente a la sede principal de Huracán de Parque Patricios. Esta esta parada también en términos de identidad y representación tienen que ver con su formación como héroe nacional.Bonavena tan apegado a su barrio, tuvo a todo su barrio con las calles inundadas de gente yendo a despedirlo y, por último, como en el funeral de Justo, la gente tuvo incidencia en el funeral de Bonavena. En el funeral de quien al fin y al cabo era su ídolo. Al llegar al cementerio de

Chacarita, la multitud impidió que el ritual siguiera su curso estipulado, no hubo palabras finales.

Para terminar citaré una parte del subtítulo de la nota que hizo el gráfico el día que murió Oscar Natalio Bonavena, que explican en parte lo que significaba en las personas y las bases que permitieron formar la relación con su pueblo. “Ringo había sembrado un sentimiento humano. Y aunque no hay verdades absolutas o definitivas que lo establezcan, ese sentimiento arrancó de su identificación con la gente. Un hijo como Bonavena, un amigo como Bonavena, un chico como Bonavena existe en cualquier casa de barrio de cualquier lugar del país…”.

## Rene Orlando Houseman (1953-2018)

Houseman nació en 1953 en Santiago del Estero y a los 2 años se mudo a Buenos Aires con su familia a la villa del Bajo Belgrano. Sus inicios en el fútbol fueron en Excursionistas, club del cual fue hincha, pero que expulsaron de la institución porque un dirigente se enteró que era villero. Dijo ‘no, no a la gente de la villa no queremos”, sostuvo Houseman en una entrevista. En la misma, cuando recuerda su infancia en el Bajo Belgrano dice: “Crecí entre la gente de la villa, mi gente bah”. Tan solo con mirar esta entrevista uno percibe que Houseman no es solo una persona que creció en la villa. Ser villero es una identidad que él lleva orgulloso. Nunca dejó de volver a su villa, ni cuando se transformó en jugador profesional. En sus tiempos libres jugaba al voley o torneos de fútbol allí. Y por ella tuvo uno de sus conflictos con los dirigentes del club Huracán. Como manera de tratar de controlar su alcoholismo, le alquilaron un departamento enfrente de la sede del club en el que vivió un tiempo. Luego lo abandonó porque, como declaró en el “Tercer Ojo”, programa de TYC Sports, “sacarme del barrio para mi era como matarme”. En ese departamento, fuera de su barrio, Houseman no se sentía libre. Es más, se sentía vigilado por los dirigentes del club. Esta es una de las características que la figura de Houseman comparte con la arquetípica de Justo Suarez: su relación con el territorio. Ella está totalmente presente en muchas de las intervenciones de la vida pública de Houseman. Sus días en el barrio los recuerda con mucha alegría. Tarde de bar, billar y truco, además de el vóley o el fútbol. Houseman reivindica este estilo de vida y lo representa donde sea que esté. Esto se refleja en su lenguaje. Por ejemplo: - “Hoy estaba oyendo las palabras de ese gordo vigilante que tenía boca antes de diez, que es un gordo muy vigilante” en referencia a Maradona por sus declaraciones contra Riquelme durante el 2012. Houseman termina la nota hablando sobre los códigos.El notero le pregunta si Riquelme “es un tipo de códigos” y

Houseman respondió “sí mucho código, el otro dice que tiene códigos y es más vigilante que la 51”.

-Durante el reportaje de la cadena española TV3 del 2018, Houseman es preguntado por aquella vez que le metió un gol borracho a River. Contó que el partido era un domingo, pero que su hijo cumplía el sábado. Pidió, entonces, para estar con su hijo al otro día. Llegó 30 minutos tarde y se encontró con que el club ya estaba cerrado. Volvió a la fiesta y terminó llegando a las 11 de la mañana del domingo, alegando que estaba demasiado borracho. Para describir su estado Houseman dice “14 (el borracho en la quiniela) 28, 56 multiplicado en dólares”.

Además de su vocabulario, Houseman habla con el acento. La cadencia, el ritmo e ingenio propios de su identidad villera, como Justo Suarez. Houseman puede sentir como su pueblo porque de allí es de donde viene. Además como aparece en (Flores, F. C. (2016). Hugo del Carril y su trayectoria como ídolo popular: astro del tango, galán-cantor y director de cine, 1935-1955. *Cuadernos de H ideas)*, Houseman comparte las pautas y los códigos culturales además de sus valores. Todo esto se potencia a través de los medios de comunicación, revistas y reportajes además de la propia actividad deportiva.

Además, Houseman encaja en la definición que dimos sobre lo que significa lo popular, Está constantemente marcando el lugar de lo dominante. Él se reconoce como subalterno. La propia identidad que lleva orgulloso, la de “villero”, es en sí misma subalterna por la cuestión propia de pertenecer a una clase marginada. También tiene un posicionamiento marcado en contra de la figura de la autoridad que lo expresa cuando acusa de “vigilante” a quien intenta controlar sus acciones o a quien acusa o delata a el propio Houseman o a un tercero. Como la vez que los dirigentes de Huracán querían evitar que llegara tarde a los partidos (porque a los entrenamiento tenía permitido faltar) o se escapase a tomar alcohol, por su problema de alcoholismo. Le alquilaron un departamento justo en frente de la sede de Huracán donde también viven cerca los propios dirigentes. Houseman no duró mucho tiempo ahi se volvio a vivir a su barrio de toda la vida, porque no solo para él es su lugar de pertenencia sino que no concibe su vida lejos de su barrio (incluso cuando el Brigadier Cachiattore demolió parte de la villa del Bajo Belgrano, en el contexto de la copa del mundo del 78, que Houseman ganó, el obtuvo una casa allí donde tenía su casa en la villa, pero siempre estaba en la villa que todavía quedaba a una cuadra de su casa) y aquellos que quisieron controlarlo no fueron obedecidos. Houseman calificó a los dirigentes por esta actitud como “policías” en el reportaje sobre él en TV3. Otro aspecto donde Houseman va contra lo dominante, es su relación con el dinero ya que no le da la “suficiente” importancia y lo considera un aspecto secundario en la vida. Durante una nota con Fernando Niembro, el periodista dice “no le dabas valor a la plata porque tus sentimientos pasaban por otro lado ¿Qué eran? ¿Los amigos? ¿La familia?”. Houseman responde “mis sentimientos pasaban

más que nada por el fútbol y la gente, mi gente que me rodeaba siempre". Se entiende que para Houseman la acepción "mi gente" no refiere exclusivamente a su círculo íntimo, sino a la gente de su territorio, aquellos con quienes compartía su identidad villera. Después Niembro le pregunta qué es lo que hizo con el dinero y respondió "si me pongo a pensar lo que hice me quiero pegar un tiro no quiero recordarlo". Pero cuando Niembro sugiere si es que el futbolista derrochaba su dinero en las "giras" con sus amigos, Houseman no concibe esto como una pérdida de dinero porque recuerda que cuando le faltaba dinero esa misma gente con la que él gastaba su dinero fue la que le sirvió un plato de comida en algún momento o quienes le dieron techo cuando no lo tuvo. Esto se ve durante un reportaje que le hicieron durante su retiro en 1986, donde critica el futbol de la época porque cree que ya no se juega con la misma pasión con la que se jugaba cuando era jugador. Houseman denuncia que ahora todo pasa por el dinero y el propio fútbol pasa a un segundo plano. El periodista le pregunta "¿por qué dejaste el fútbol?" y el responde "bueno porque ya no me interesa jugar ahora totalmente por el dinero, sino que me gusta jugar al fútbol por lo que yo sentí siempre el potrero, hay muchos intereses de por medio y así que totalmente dije basta".

Continuando con el relato de su carrera deportiva, de Defensores de Belgrano pasó a Huracán, equipo dirigido por Cesar Luis Menotti y con figuras como Babington, Basile, Viera, Brindisi, Larrosa y, por supuesto, Houseman. Equipo considerado por muchos hinchas y conocedores de fútbol como el mejor equipo de la historia del fútbol argentino y en el cual Houseman era la figura. Sus muy buenos rendimientos lo llevaron a ser convocado por la Selección Argentina para la Copa del Mundo de 1974, donde se lució y terminó siendo elegido entre los mejores once del mundial. Inclusó metió un gol contra Italia, que él reconoce como el mejor gol de su carrera profesional. Y llega al Mundial de 1978 organizado en Argentina, equipo ahora dirigido por su anterior técnico en Huracán, Menotti. Argentina sale campeón en el Monumental frente a Alemania y Houseman alcanza ahí el pico de su carrera. En la vida de un futbolista lo más importante es ser campeón del mundo con su respectiva selección. Pero en el caso de los futbolistas argentinos, ser campeón del mundo no es solo un logro deportivo. Es, de alguna manera, el paso a la inmortalidad ya que para la sociedad argentina, la Copa del Mundo es un evento de un alto impacto cultural y social.. En Argentina, los campeones del mundo son y serán recordados porque pocos son los jugadores que tuvieron el privilegio de ser campeones.

Luego de un algunos años más de buenos rendimientos en Huracán, River lo compro y estuvo medio año, pero jugó pocos partidos. Luego de este mal paso, la carrera de "El Loco" se fue desdibujando. Volvió a Huracán. De ,ahí pasó un año en Colo Colo de Chile. Luego tuvo un particular paso corto por el fútbol sudafricano. Pasó después a Independiente, donde compartió equipo conBochini. Allí jugó tres partidos, pero fue

campeón de la Copa Libertadores. Finalmente, en 1985 terminó su carrera en el club de sus amores, Excursionistas. Allí jugó un único partido para vivir su retiro en el "Villero".

Sus problemas con el alcoholismo fueron lo que de a poco lo terminó sacando del fútbol. Hasta que un tiempo después de su retiro, su hermana lo acompañó a internarse en el Hospital Durán para curar su adicción, donde permaneció internado durante 22 días. Decidió internarse porque una de esas veces donde se emborrachó se cayó con su hija en brazos y decidió curarse en el hospital. Allí se dio cuenta de que necesitaba el alcohol para vivir. Esta adicción fue uno de los componentes por los que el mundo del fútbol le dio la espalda al jugador. No estaba bien visto aquel que sufre adicciones relacionadas al consumo. Pero mientras la máquina productora de sentidos (en este caso, el mundo del fútbol, con sus clubes preparados para formar los jugadores que formarán parte de las narrativas o serán protagonistas de las narrativas que generan sentido en la vida de la gente. También las asociaciones de clubes, los círculos sociales de los propios jugadores y además de entrenadores y dirigentes.) necesitaba de él, no se metían con su adicción o hacían de ella un elemento cómico. Cuando el ídolo deja de servir aquello que causaba gracia en él y le agregaba épica a sus hazañas como aquella vez que le metió un gol al River de fillol estando borracho (quizás su anécdota más repetida y recordada). Esa característica se transforma en problemática e incluso un motivo para expulsarlo del sistema del fútbol que alguna vez hizo usufructo de su alcoholismo, en vez de cuidar a Houseman y ayudar a dejar su adicción.

Sus últimos años luego de su retiro, tienen matices. Por un lado, la propia maquinaria que inventó a Houseman y lo transformó en ídolo, terminó dándole la espalda. Muchos de sus conocidos del fútbol dejaron de relacionarse con él. Cuando le preguntaron de qué vivía en su vejez, dijo que estaba con una pequeña pensión de AFA que no alcanzaba para cubrir sus necesidades básicas y por eso siempre tenía algún curro andando. . Por ejemplo, fue entrenador del fútbol femenino en Excursionistas o ayudante de campo del equipo de Primera. Pero, más allá de la pobreza desde lo material, Houseman se siente en paz. Por su característica de estar en contra de la autoridad, de lo reglamentado, "El Loco" disfrutó de su retiro en estado de descanso y disfrutando su barrio. Luego de unos emprendimientos familiares que fracasaron, le quedó poca plata de su carrera futbolística y las ayuda que recibía por parte de ese sistema que lo había hecho ídolo no eran suficientes para tener un mejor estilo de vida del que tuvo cuando nació. Pero, esto no parece haber hecho mella en el futbolista. Ya que se lo podía ver en su barrio frecuentemente dando vueltas o en la sede de Excursionistas.

Con la muerte de Houseman vinieron gran cantidad de homenajes. Entre ellos, el más común es el del funeral. Característica ésta que comparte con el arquetipo de Justo Suarez. Al igual que el de Suarez, fue en una institución deportiva. El cortejo fúnebre comenzó en la

cancha de Huracán, donde hubo más de una cuadra de cola esperando para despedirlo. Durante la noche la gente continuó llegando.. Además, estuvo la presencia de ex compañeros y de estrellas del fútbol argentino. Por ejemplo, Bochini. Luego de ahí, el cortejo fúnebre se destino, acompañado por una multitud, a su otro club, Excursionistas. Hinchas de Huracán y de Excursionistas estuvieron allí despidiendo a Houseman en el club y en el campo de juego. Luego, la multitud acompañó el féretro hasta el cementerio de Chacarita, donde aún descansa su cuerpo mortal.

## Conclusiones

Lo que este trabajo intentó , a grandes rasgos, fue abordar dos aspectos de la temática ídolo-sociedad. Ahondar en el universo de significados que pueden representar ciertos ídolos de la sociedad argentina a lo largo de las décadas. En este caso, durante las décadas del 50 hasta la del 70, en el caso de Bonavena, y del 70 al 90, en lo que hace a Houseman. Este fue el tiempo en el que participaron del ojo público y descubrimos que comparten las cuatro características principales que hicieron idolo a Justo Suarez el primer ídolo deportivo moderno de la historia Argentina. Compartieron la historia de ascenso social, el sentido de pertenencia por su barrio, el éxito deportivo y la formación del *ethos* masculino. Y también compartieron casi de manera igual su ritual del funeral. Además de esto, ambos encajan con la definición de "popular" planteada por Alabarces en "Alabarces, P. (2012). Transculturas pospopulares: El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales latinoamericanas. *Cultura y representaciones sociales*, *7*(13), 7-39". Aquella postura que determina el lugar de la dominación. L*o popular* implica un lenguaje político y revelan relaciones de dominación. Ya que las relaciones entre culturas, según el texto, son naturalmente políticas, ya sea de alianza o de guerra. Como ya explicamos antes, desde esta mirada lo popular significa lo subalterno. A esta manera de concebir lo popular aplican nuestros casos.

En segunda instancia abordamos el ocaso de estos ídolos, y es en esta instancia donde profundizaremos en esta temática. Existe una máquina generadora de ídolos, cuyo rol social parte del principio weberiano-filosófico de que los sujetos le dan sentido a las acciones y al tiempo para poder sobrellevar su tiempo de vida. La maquinaria, en esta dinámica, tiene la capacidad de generar sentimientos, con significados de manera espontánea. Está formada por las industrias del entretenimiento, el arte y el deporte, cuyas actividades no parecen *a priori* estrictamente necesarias para la supervivencia. Como su nombre indica, debe formar ídolos, muchos de clases populares que se ven institucionalizados. En el caso de Houseman, que comenzó a jugar en un club desde niño y fue formado para ser un gran jugador que encarnaría, historias y narrativas que darían

sentido al tiempo y a la vida de muchas personas. O, en el caso de Bonavena, que también pertenece a una familia obrera. Comenzó entrenando desde joven y llegó a la gloria protagonizando grandes y heroicas hazañas que, como Houseman y tantos otros contribuirán, con sus narrativas tanto de vida como deportivas que darán significado a la vida de aquellos que los idolatran. Como indica Flores en Flores, F. C. (2014). Ídolos populares de la Argentina en los años cuarenta y cincuenta: las estrellas en las revistas del espectáculo. *AdVersuS*, *11*, 102-123. Son los ídolos, quienes llevan adelante mitos y proporcionan modelos de conducta que dan significación y valor a la existencia,los ídolos encarnan la forma que adoptan las pasiones del público que sigue al ídolo. Esta dinámica los enfrenta naturalmente, ya que la propia humanidad del héroe nunca va a poder seguir el ritmo con el que la maquinaria se reproduce. Creando más ídolos que reemplazan a los anteriores. Esta humanidad tampoco puede seguir la velocidad con la que se mueven las pasiones de las personas ya que, estas tienen una necesidad y unas expectativas imperantes de poder dar significado a su tiempo. Como vimos, cuando el ídolo comienza a decaer y ya no puede cumplir con las expectativas del ojo público o simplemente aparece otro ídolo que es más joven y se lleva más atención. Nuestros héroes pasan a ser olvidados y pueden generar diferentes destinos que se reflejan, por ejemplo, en el fin de la vida Ringo Bonavena. En el caso de Houseman, la situación tiene más matices pero también sufrió como Bonavena que en el ocaso de su carrera el mundo del fútbol le dio la espalda y dejaron al campeón del mundo viviendo en la pobreza y lidiando él solo con sus problemas de alcoholismo( problema por el cual se hacía de él un ser aún más mítico o incluso una característica pintoresca del personaje del “loco”). Problemas que lo llevaron a dejar el fútbol. Houseman pudo atravesar su situación personal de manera más pacífica que Bonavena, pero esto no significa que cuando la máquina que lo formó dejó de necesitarlo lo desecho.

Bibliografía


- Busquet i Duran, J. (2012). El fenómeno de los fans e ídolos mediáticos: evolución conceptual y génesis histórica. *Revista de Estudios de Juventud, núm. 96, 2012*.
- Flores, F. C. (2016). Hugo del Carril y su trayectoria como ídolo popular: astro del tango, galán-cantor y director de cine, 1935-1955. *Cuadernos de H ideas*, *10*(10).
- Flores, F. C. (2014). Ídolos populares de la Argentina en los años cuarenta y cincuenta: las estrellas en las revistas del espectáculo. *AdVersuS*, *11*, 102-123.

- Scharagrodsky, P. A. (2023). Prensa, boxeo y muerte. El caso del ‘primer’ídolo popular deportivo argentino. *Autoctonía (Santiago)*, *7*(1), 459-504.
- Pons, M. C. (2005). *Delirios de grandeza: los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura* (Vol. 16). B. Viterbo Editora.